

## ASPECTOS RELIGIOSOS DE LA EUTANASIA

Mario LARA MARTÍNEZ\*

Como sabemos, la palabra eutanasia se deriva de dos palabras griegas clásicas, *eu* que significa “bueno” y *thanatos* que significa “muerte”, por lo que si traducimos literalmente tendremos el significado *bueno muerte*, o como leemos en cualquier diccionario: “Eutanasia, f. med. muerte sin sufrimiento físico y en sentido estricto, la que así se provoca voluntariamente”.<sup>1</sup>

Los partidarios de la eutanasia dicen: “si la palabra significa buena muerte, es precisamente lo que haremos y queremos, una buena muerte para todos aquellos enfermos incurables”, y enarbolan el estandarte de “morir con dignidad”. Resumiendo, si por eutanasia entendemos el proceso mediante el cual se lleva a cabo de manera intencional la muerte de las personas, bien sea por parte de ellos mismos o de terceros, argumentando que es con fines generalmente plausibles, como el alivio del dolor y el sufrimiento, la iglesia ortodoxa desapruueba esta postura.

¿Cuál es la posición de la iglesia ortodoxa y la cristiandad en general? No diré nada nuevo en este punto, pues es de dominio común el principio religioso.

La vida es un don de Dios, un regalo inmerecido que el hombre ha recibido de Dios, por lo que debe cuidarlo y ser agradecido.

\* Iglesia Ortodoxa Antioqueña de México.

1 *Nuevo diccionario enciclopédico ilustrado*, 2a. ed., Argentina, Editorial Sopena Argentina, 1960, p. 658.

Se me puede replicar que, si es un regalo, el hombre puede hacer con su regalo lo que quiera. El hombre es sólo administrador de los dones recibidos de Dios y al final entregará cuentas de su administración como leemos en el libro de Mateo 25:14-30.

Sólo Dios, que es el dador de la vida, puede disponer de la vida, pues está escrito: “no está en vuestra mano hacer blanco o negro uno solo de vuestros cabellos”,<sup>2</sup> y otra vez, “pues aun vuestros cabellos están todos contados delante de Dios”.<sup>3</sup>

El hombre debe respetar su vida y la de sus semejantes. Somos corresponsables de la vida de los demás. Nadie puede responder como Caín “¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?”,<sup>4</sup> y Dios le dijo: “¿Qué has hecho?, la voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra”.<sup>5</sup>

La voluntad de Dios es que el hombre haga siempre lo bueno. Ahora bien, cómo sabe el hombre qué es lo bueno si lo que uno juzga que es bueno el otro dice que es malo, lo que en un pueblo y cultura es vicio, en otro es virtud. Existen sociedades que en una época lo que condenaban por malo en otra época de esa misma sociedad se estima que es bueno. ¿Cómo se puede distinguir objetivamente lo bueno y lo malo?, es decir, ¿qué diferencia objetiva existe entre un acto bueno y otro que se dice malo?, o acaso no hay diferencia objetiva y todo depende de las personas que juzgan conforme a costumbres, educación, conveniencias o imposiciones.

La solución de este problema es capital en la vida de cada persona. Quien de veras estuviera convencido de que todo es lo mismo y que no hay diferencia entre lo bueno y lo malo, seguramente llevará a cabo una conducta muy diferente a la de aquella persona que esté convencida de lo contrario. Y por supuesto, aun dentro de esta última posición existen muchas variantes, pues como dijimos antes, algunos juzgan lo bueno y lo malo de

2 San Mateo 5:36.

3 San Mateo 10:30.

4 Génesis 4:9.

5 Génesis 4:10.

acuerdo con un criterio que para otros resulta equivocado, o por lo menos insuficiente.

¿Cuál es el criterio correcto para juzgar el bien y el mal? No es una cultura o una época quien nos dictamina qué es lo que está bien y lo que está mal, necesitamos de un árbitro universal que nos diga la diferencia entre lo bueno y lo malo, y este árbitro universal es Dios; que es y será el mismo ayer, hoy y mañana. Es Dios quien nos da una línea de conducta objetivamente buena para conducirnos dentro de una ética y moral supremas.

Dice Dios en su palabra: “mira, yo he puesto delante de tí hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos... que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge pues, la vida para que vivas tú y tu descendencia”.<sup>6</sup>

Pues si Dios nos pide guardar sus mandamientos, esforcémosnos para vivir conforme a su palabra; si él nos manda respetar la vida, respetémosla.

Los proponentes de la eutanasia afirman que “basta la buena intención para actuar bien”, es como si dijeran aquella famosa tesis de Maquiavelo que decía: “el fin justifica los medios”. ¡Que hay personas que sufren con una enfermedad larga y fatigosa!, estamos de acuerdo. El sufrimiento es una ley de la que nadie escapa, todo hombre sufre en cualquier etapa de su vida, de una u otra manera; el mismo hijo de Dios que se hizo hombre sufrió, sí, todo ser humano sufre, pero no estamos solos, Dios es nuestro amparo y fortaleza, dice el salmista: “alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra”.<sup>7</sup>

Aquí hay una esperanza de fe, en momentos de dolor clamamos a Dios y Él nos responde. En el libro de Jeremías se lee:

6 Deuteronomio 30:15-19.

7 Salmos 121:1-2.

“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”.<sup>8</sup>

Todo el que tiene fe espera en el auxilio divino, “no hay placer que no tenga por límite el pesar que con ser el día la cosa más hermosa y agradable, tiene por límite la noche”. Dice el filósofo: la risa y el llanto, lo amargo y lo dulce, el placer y el dolor son parte de la vida; somos peregrinos en esta vida, pero llegaremos a la nueva Jerusalén, donde no habrá ni más llanto ni más dolor, llegaremos cuando Dios nos llame, no toca a nosotros decidir cuando debemos partir.

El pedir que se me aplique la eutanasia a mí mismo, porque sufro, equivaldría al suicidio. El cristiano acude al poder de la oración para mitigar sus dolores, no está solo, Dios está con él. Dios responde a la oración de todo aquel que tiene fe y espera un milagro. ¿Qué no existen los milagros? La existencia del pueblo de Israel, pueblo de Dios, que vive a pesar de ser tan perseguido, es la prueba de los milagros de Dios.

Lo que la Iglesia pretende enseñarnos es que hagamos del amor una forma de vivir, bajo cualquier circunstancia, y si yo hago mía esta nueva vida, mía esta hambre y sed del reino, mía esta expectación por Cristo, mía esta certeza de que Cristo es vida, entonces mi muerte será un acto de comunión con la vida. Y ni la vida ni la muerte podrá separarme del amor de Cristo.

Yo no sé cuándo ni cómo la plenitud vendrá. Yo no sé cuándo todas las cosas serán consumadas en Cristo. Yo no sé nada acerca de los “cuándo” ni de los “cómo”, pero sí sé que en Cristo este gran tránsito del mundo ha comenzado, llenándonos de gozo y de paz, porque Cristo resucitó, vive y reina por los siglos de los siglos.

8 Jeremías 30:3.